

1993

El Tribuno

Fundado el 21 de agosto de 1949 - Año XLII - Edición Nro. 14.591

Director: Roberto Eduardo Romero

Los embarazos múltiples

Los embarazos múltiples eran una rareza de la naturaleza, ahora son muy frecuentes por la voluntad humana. La gente ve con simpatía estos acontecimientos porque no está acostumbrada a pensar en que la mujer es un ser humano cuyo organismo está preparado para no más de uno o dos fetos por embarazo, y que este número, que es lo normal, ya acarrea problemas que en muchos casos ponen en riesgo la salud y hasta la vida.

La corporación de los médicos trabaja con normas que en muchos casos están alejadas de la ética y del más mínimo respeto a la condición humana. Es el caso de los embarazos múltiples. Una científica francesa Francois Laborie, miembro del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, compara a las mujeres que se someten a la fertilización tecnológica, con los ratones y los monos. "Pero a diferencia de ellos -dice- las mujeres son inteligentes y hablan. Son conscientes de cómo y cuándo ocurre la ovulación y va al hospital por sus propios medios y pagan un precio exorbitante, pero no las informan de los peligros a que se exponen".

Señalar esos peligros no significa oponerse a los adelantos de la ciencia, sino llamar la atención sobre la manipulación que se hace del cuerpo de la mujer que acude a los centros médicos con el natural deseo de tener un hijo. La competencia entre los médicos ha convertido a las mujeres en conejillos de Indias, objetos de experimentación, con todos los inconvenientes y los daños físicos y psíquicos que trae aparejada esta novedosa técnica.

En el pasado mes de mayo, una mujer de Paraná, Entre Ríos, conmovió a la opinión pública al saberse que estaba embarazada de ocho fetos, luego, mediante ecografía se descubrieron cuatro más. Al principio se habló de abortar algunos para que vivieran los demás. Cuando se comprobó que había doce, ya se sabía que la supervivencia era imposible. El resultado fue que abortó a todos, que ya tenían tres meses. Estamos hablando de una persona, no de una cosa. Las expectativas de esa mujer y su marido, la decepción por el resultado, el cuerpo recibiendo fármacos permanentemente, todo eso es un enorme sufrimiento que se podría haber evitado si los médicos que atendieron a esta mujer hubieran sido más cuidadosos en la aplicación de una técnica que todavía no está suficientemente conocida.

En el caso de la embarazada de doce fetos, los responsables del área de Salud y Acción Social, en especial la Dirección de Regulación y Control de Medicamentos y la Dirección Nacional de Maternidad e Infancia guardaron silencio, cuando debieron haber investigado para evitar que vuelva a suceder. Las corporaciones médicas también guardaron silencio. Nadie dice nada, porque si las pacientes se enteran de que son objeto de experimentación, cabe el peligro de que lleven a los tribunales a esos médicos. Una de las hormonas que se utilizan para la estimulación ovárica es el pergonal, que se extrae de la orina de mujeres posmenopáusicas. El laboratorio Sero SA de Buenos Aires efectúa la recolección de orina en las zonas pobres del conurbano bonaerense. No se sa-



be qué clase de control efectúa el Ministerio de Salud, si es que efectúa alguno.

Nadie ha escrito sobre los sufrimientos de las mujeres sometidas a la estimulación ovárica, que deben soportar exigencias que exceden sus fuerzas y sus capacidades. Tampoco se dice nada de los tormentos de los bebés prematuros, bebés "sin terminar". Esto quiere decir que la naturaleza no ha podido por falta de tiempo dotarlos de todo lo que necesitan para vivir. Toda la parafernalia de terapia intensiva es profundamente agresiva. Estos bebés arrancados a la fuerza de su hábitat natural tienen derecho no sólo a la vida, sino a terminar su desarrollo en el seno materno. Existe una estrecha relación entre el bajo peso de los bebés prematuros, la inmadurez pulmonar y el daño cerebral irreparable. Sacados con cesáreas, los bebés de embarazos múltiples padecen de una enfermedad llamada de membrana hialina causada por la incapacidad de los pulmones parcialmente desarrollados para producir una sustancia grasa llamada surfactante que ayuda a mantener los pulmones flexibles y evita que los sacos aéreos se colapsen al respirar. Esta enfermedad ocurre en el sesenta por ciento de los bebés provenientes de embarazos múltiples terminados en cesáreas, que pesan de ochocientos gramos a un kilo.

Otro de los problemas de los bebés "sin terminar" es de índole circulatoria. Para extraerles sangre y efectuar los controles diarios, se hace necesario reponer la sangre extraída mediante transfusiones.

En un embarazo múltiple, los médicos ofrecen la alternativa de suprimir algunos fetos para favorecer el desarrollo de los restantes. A eso lo llaman reducción fetal, que es lo mismo que aborto. Se realiza antes de las doce semanas, con una aguja que penetra el abdomen e inyecta una droga letal que mata al feto en pocos minutos. No se piensa en los amargos costos que conllevan estas prácticas para las mujeres y los bebés. Ya no se trata del problema ético que supone la manipulación de embriones, que es también muy importante, sino del uso de las mujeres sometidas al "bombardeo hormonal" que es perfectamente controlable para que la mujer estéril pueda concebir uno o dos bebés, no más, que es lo que ella quiere y lo que puede sin graves riesgos.

María Elena Oddone

